

# El fin de una era

por Ximena Sepúlveda

*Es común encontrar un profesorado sin experiencia en las tablas, gente que ha seguido todos los estudios necesarios, pero que no ha podido ser contratada por alguna compañía importante de ópera*

La era dorada de los grandes cantantes de ópera ha llegado a su fin. En el pasado, estos personajes eran venerados por un público tan vehemente que llegaba a los puños cuando no estaban de acuerdo con la descripción de sus ídolos.

Si nos remontamos más atrás todavía, a la época de los *castrati*, vemos la improvisación de cualquier cadenza o *fioritura* para resaltar sus voces, sin importar cuál fuere el libreto y los reñidos duelos vocales en el escenario, para el deleite del público.

Llegó el siglo XX y vimos a los divos —y en especial las divas— quienes dictaban el *tempo*, cambiaban las notas para lucirse aún más y hasta incurrían en una que otra pataleta, sin que nadie se molestara; por el contrario, ellos eran los dioses que podían hacer lo que se les antojara y este comportamiento formaba parte de sus personalidades. Nadie podía ni quería controlarlos. Eran la máxima autoridad, los *rock stars* de una época que todavía no conocía las drogas y su estimulante era el licor.

Al pasar de los años estos divos quedaron subordinados al director de orquesta, quien controló todos los detalles de la producción y no permitía sugerencias por parte de los cantantes. Se hacía lo que él decía... o no se hacía, y si algún cantante se quejaba de cierta lentitud en la orquesta, que le impedía controlar la respiración en algún aria, pues mala suerte.

En el siglo XXI es el director de escena el que manda y quizás podríamos decir que es el nuevo divo. En algunas partes de Europa esta nueva generación compite agueridamente entre sí y trata de cambiar los libretos de ópera por algo totalmente fuera de la voluntad del compositor. Mientras más absurdo y de mal gusto el tema, el público lo acepta como algo innovador y moderno, del cual han tenido la suerte de ver su última creación. Es aquí donde vemos un giro que ha tomado esta situación.

Si queremos ver ópera tradicional tenemos que ir a las compañías regionales que quizás, debido a sus escasos recursos, tienen que alquilar decorados, vestuario y utilería de otras entidades que ya han mostrado estas puestas en escena y no les interesa competir con las grandes producciones. Lo mismo sucede con los cantantes, y veremos por qué:

## Los cantantes

El cantante de ópera necesita tener por lo menos dos octavas para poder interpretar una ópera. Esto significa que las cuerdas vocales son más elásticas de lo normal y es una anomalía con la cual se nace, siendo más común de lo que la gente piensa. No todos son artistas y muchas veces este don pasa desapercibido. También la medida de talento tiene distintos niveles. Hay gente que se contenta con entonar ciertas canciones y no educa la voz. Hay otros que reciben una limitada educación vocal y no van más allá de un coro de aficionados, donde se sienten totalmente realizados. En otras ocasiones vienen de familias que ven mal la carrera de canto y no los apoyan, pero el artista siempre va a salir, no importa cuáles sean las dificultades. En estos casos, el joven acepta acatar la voluntad de los padres y se gradúa en otra carrera para que lo dejen en paz, pero siempre ve en el canto su futuro. Muchas veces un ego exagerado opaca al artista, quien goza escuchándose a sí mismo y no le da importancia a la disciplina requerida. Lógicamente, siempre será mediocre.

El canto es una vocación que requiere la vida entera del artista. Es una entrega total que va más allá de cualquier otro amor y no conoce limitaciones. Es una necesidad de expresarse en el canto y compartirlo con el público, humildemente expresando la intención del compositor. Es un instrumento que necesita educación, igual que un piano. No basta con tener un piano o violín de primerísima calidad si no se sabe tocarlo, pero es una carrera llena de sacrificios, donde el intérprete tiene que viajar constantemente, dejando atrás la familia, para ir a cualquier parte del mundo, donde le han contratado. Normalmente requiere muchísimas horas de vuelo en forma regular para llegar a su destino lleno de energía y listo para presentarse inmediatamente a los ensayos programados. Luego, salir del teatro al aeropuerto después de la última función para viajar a otro rumbo.

Es difícil para el cantante encontrar la institución docente que más le convenga. Muchas veces una gran escuela de música le proporcionará una educación técnica, donde abarcará todas las materias necesarias para desempeñarse en esta carrera, pero no le enseñará a desarrollar su arte. Es común encontrar un profesorado sin experiencia en las tablas, gente que ha seguido todos los estudios

necesarios, pero que no ha podido ser contratada por alguna compañía importante de ópera. Entonces, vuelven al estudio y consiguen títulos más importantes, pero tampoco emergen. Sin embargo, han logrado todos los requisitos para convertirse en profesores académicos, que solamente siguen las reglas de un libro, pero sin la capacidad de entender a un alumno y encaminarlo por el camino correcto. También hay excelentes conservatorios o profesores privados que imparten la mejor enseñanza al estudiante, pero siempre será el propio interesado quien determine si necesita mayor instrucción. Muchas veces viajarán a Europa para continuar estudiando con algún famoso en forma privada.

Tristemente, se puede clasificar a los cantantes en dos categorías:

El artista, que dedica su vida entera al arte sin esperar la fama ni la fortuna, pero con una urgente necesidad de usar el canto como si fuera oxígeno y no puede vivir sin él. Por lo general, esta actitud le llevará al éxito.

Por otro lado, tenemos al técnico o cantante genérico. Éste siempre cantará las notas debidas, siguiendo las instrucciones del libreto a la perfección, pero no será capaz de transmitir al público la emoción que implican las palabras que pronuncia. El control de la emoción es algo que siempre tiene que estar presente. Se siente hacia afuera, no hacia adentro. Si el intérprete permite que la emoción lo domine, no podrá cantar y si no puede expresar emoción, no gustará al público.

Hoy en día hay una enorme cantidad de jóvenes cantantes profesionales, artistas y técnicos, que sin embargo consiguen trabajar en todas partes. No olvidemos que existen otras ramas vocales, como el oratorio, el lied y el concierto.

Hemos terminado la era de las voces de oro, para entrar en la era de la tecnología, donde siempre habrá lugar para los cantantes que entran a una nueva fase de su talento. El canto se ha convertido en un empleo. ●